

EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO DE CARTAGENA

con censura
eclesiástica

Cartagena 11 de Septiembre de 1920

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.
Convencionales a Bancos y Sociedades
Toda la correspondencia y giros al Administrador

Núm 50

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN CARTAGENA. 0 50 PTAS.
PROVINCIAS, UN AÑO. 6'00
Número suelto: 10 cts.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5
REDACCIÓN:

PAGO ADELANTADO

Incuria Municipal

Ya hace mucho tiempo que Cartagena, parece un zoco africano. Casi todos los alcaldes que han venido sucediéndose en la poltrona del Municipio, lejos de velar por los intereses de la ciudad que confiadamente los elevó a tan altos puestos, han hecho del Ayuntamiento, lugar de mezquinas ambiciones, de vergonzoso favoritismo, de rastreras venganzas y de su Caja, bolsillo de todos los esclavos del señor que impera.

Ni los conservadores, ni los liberales ni los bloquistas, que desde algún tiempo a esta parte han usado y abusado del «Palacio de cristal» no han buscado más que sus comodidades, ni los ha guiado más estímulo que el de su nunca castifecha ambición. Han descuidado lo que principalmente debieran haber trabajado: ni agua, ni calles decentes, ni paseos públicos, ni fuentes, y otras mil cosas que constituyen el oprobio y la vergüenza de nuestra patria chica, esclavos de cacique han besado humildemente la correa de su señor, y se han prestado débiles y cobardes, a los manejos no del todo legítimos que a sus amos les guía para futuros proyectos, repartiendo por doquier dones y prebendas, para asegurar a todo aquel que directa o indirectamente pudiera serles útiles esclavizando su servilismo y su mansedumbre.

No piensan esos ciudadanos, que fué Cartagena quien los eligió y se olvidan que someterse a los manejos de un cacique, es indigno de quien ocupa ciertos cargos, ya que éstos fueron instituidos para los sensatos, para los nobles y caballerosos que no supieran doblegarse ante las presiones injustas de aquéllos.

Cartagena, no puede sentirse muy satisfecha, de esos alcaldes, dilapidadores de su dinero, y de su dignidad que antes que los sagrados intereses del pueblo, han antepuesto sus compromisos, impuestos por bajos caciques.

¡Y tú pueblo cobarde, despierta! Acuérdate alguna vez que no hay voluntad más soberana que la tuya. Y a su tiempo echa a esos vividores de política rastrera, que con nuevos fariseos, te denigran y envilecen, manchando esa casa, que debiera ser modelo de justicia, de orden, de equidad y que no es más que un conjunto de inmoralidades e injusticias.

¡Porque me siento!

Fuertes golpes, diariamente, cierto padre a su hijo daba, y éste quejas exhalaba a gritos, naturalmente.

En tanto la vecindad, sobrada de indignación se alarmaba con razón, ante tamaña crueldad.

(El hijo, según las gentes, era torpe por completo; el padre, el padre, un sugeto de malos antecedentes.

Tan malos, que su delicia al chico era aleccionar para enseñarle a robar con verdadera pericia).

De tan duro proceder la causa nadie sabía, y el público se decía:

Mas un vecino, intrigado en conocer la verdad, halló una oportunidad y exclamó con desenfado:

—¿Por qué tu padre, inclemente, de continuo te maltrata? Explicáte— Pues me trata con rigor, porque me siento.

—¿Por eso solo, chiquillo?
—¿Por eso; no he de engañarle: porque me siento.—al sacarle el pañuelo del bolsillo!

JULIO HERNANDEZ

CHISPАЗOS

Por todas partes nos amarga la existencia el señor Mora. Hasta en los toros le vemos haciéndose cartel de popularidad. ¡Si ya le conocemos, hombre!

No se preocupe de estas pequeñeces, que para cuando deje la Alcaldía ya ha conseguido un espectáculo ruidoso que le inmortalizará.

Hasta en la plaza se acordarán de usted. ¿Qué más puede pedir?

Ayer se nos presentó un barrendero para decirnos que no está dispuesto a que se rian de ellos y que con sus compañeros irán a la huelga, si no les dan otros medios para regar las calles. No sé de que poltrán quejarse estos funcionarios del Palacio de Cristal. Como no quieran que sustituyan las regaderas por cuenta-gotas. Porque según tenemos entendido, estas regaderas que usan, son el último adelanto de la ingeniería moderna. Yo las he visto hasta en la Alcarria.

Según tenemos entendido el Ayuntamiento en pleno, quiere celebrar sesión extraordinaria debiendo reunirse en la calle de San Diego.

No tiene nada de particular esta ocurrencia, sabiendo lo bien cuidada que está esta calle. Quizá piensen que está más limpia que el Ayuntamiento y cuidado que está indocente.

Al Sr. Almirante

Del Excmo. Sr. D. Juan de Carranza, hemos recibido un atento B. L. M., correspondiendo a nuestro cariñoso saludo, en el que nos interesa le contemos en el número de nuestros suscriptores. Es un honor para nosotros tal distinción que agradecemos entrañablemente y al manifestar al Sr. Almirante nuestra profunda estimación, le ofrecemos nuestra pobre humildad y nuestra leal adhesión para que disponga de ellos.

Los Encantos del Progreso

El Hombre y la disciplina no son incompatibles

Ya decíamos en el número anterior y así lo demostrábamos que, el hombre, es por naturaleza obediente y subordinado, que el hombre, no puede sustraerse a esa subordinación que siente y que practica inconscientemente.

Luego si el hombre es materia dispuesta para obedecer y para respetar ¿por qué entonces, se empeña en mantener con tanto tesón el nuevo ambiente que quiere vivir? ¿Acaso para ejecutar el nuevo programa no está sometido también y no obedece a la nueva autoridad que le dirige, que le manda y que le ordena?

Que el hombre no puede vivir solo, es cosa olvida la de puro sabida; pero aquí está el mal precisamente, en la elección; y como todo lo menos placentero, allá vamos corriendo tras de la novedad sin que pensemos lo que nos pueda suceder, ni lo que vamos a conseguir.

Cuando una causa justa le dice al hombre que sacuda el yugo que le tiraniza, ofrece su vida para combatirlo, y riega con su sangre pródigamente derramada el campo de su ideal; pero no estamos hoy en este caso, desgraciadamente; al hombre le sucede lo que le ocurriría a un pajarito que, saliendo voluntariamente de la jaula que le tiene aprisionado, en la que todavía encuentra alegría y luz para vivir, busca mientras canta su libertad, otra que tiene enfrente, más obscura, más fuerte, más triste y más espesa que la que ha dejado.

¿Pero esas cosas las hace el hombre solo? No.

Responde a un plan que le han tra-

zado, obedece a la voluntad ajena, son otros los que le dirijen.

Luego el hombre ya en la ignorancia o en el error, o cuando sabe que aquello que desea es noble, es justo y santo, necesita alistarse a unas filas para luchar hasta conseguirlo. Y como esto suele hacerse voluntariamente muchas veces, parece que se desprende en conclusión que, el hombre busca la disciplina porque la considera necesaria, aunque el fin que persiga no sea bueno.

Esto no lo habrán pensado seguramente y si lo han pensado peor para ellos, porque entouces serían hipócritas, con una hipocresía que no merece precisamente alabanzas, los que reniegan de la disciplina, los que quieren su libertad que, tampoco precisamente es la de todos, y para conseguirla someten a los que no tienen ojos más que en la cara, a la férrea voluntad de sus instintos perversos, y aunque saben que para remontarse han de valerse de ella, censuran y maldicen la de sus enemigos.

Quizá sea porque la encuentren más benigna y más humana que la que ellos imponen.

Y para terminar volveré a repetirte querido lector, que no solo el hombre y la disciplina no sean incompatibles; sino que el hombre la necesita para existir.

¿Estarán desesperados los que se niegan de ella? Pero no, que quieren implantar la suya.

Angel Gordo Moreno.

Cartagena y Septiembre 1920.

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

En algunos casos

por lo menos, sí

Dice «El Día»:

«La Cooperativa para construcción de casas baratas de la Casa del Pueblo ha construido en la Prosperidad un hotel al Concejal socialista señor Cordero.

Con estos nuevos hoteles tienen ya hotel propio los socialistas señores Iglesias, Largo Caballero, Quejido, Barrio Alvarez y Cordero (en construcción)

Para ellos la huelga de albañiles y la escasez de viviendas no es problema.»

Comentario: ¡Vivan los obreros conscientes, que se sacrifican por «la idea» y trabajan para sus rededores!

¡Vivan los primos!

Para «Alma Joven»

Mucho ha contrariado al colega nuestra advertencia amistosa acerca